

## EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE CANADÁ Y AMÉRICA LATINA: UN PROYECTO POR LA PAZ Y EL DESARROLLO

Juan BANDERAS CASANOVA

En la vigésima cuarta Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales<sup>1</sup> tuvimos la oportunidad de exponer nuestros puntos de vista sobre el avanzado grado de descomposición del sistema panamericano; concluimos nuestra intervención señalando que:

1. El panamericanismo es una doctrina nacida en el seno de los poderes públicos norteamericanos y constituye la negación del ideal bolivariano. Como bien lo señala Gordon Connell-Smith, “el sistema interamericano se origina en el concepto de Monroe, no en el de Bolívar”.<sup>2</sup>

2. La doctrina panamericanista ha servido para facilitar la implantación de la política anticomunista e imperialista de los Estados Unidos, frenando las aspiraciones de América Latina a su propia vía de desarrollo político y económico.

3. Los países de América Latina han renunciado a discutir sus asuntos económicos en las instancias panamericanas, optando por crear organismos de exclusiva participación latinoamericana y por desarrollar una participación coherente en las instancias democráticas de las Naciones Unidas y en otros organismos, como son la Conferencia de Países No Alineados, el Diálogo Norte-Sur, etcétera. Esto significa que América Latina ha demostrado claramente su rechazo a la idea absurda de seguir negociando con Estados Unidos dentro de una camisa de fuerza en la que, al igual que los dementes, veinticinco países en desarrollo pretenden negociar con los Estados Unidos —la primera potencia del mundo— en una relación que ha sido llamada del “tiburón y las sardinas”, “el gato y los ratones” o del “lobo y los corderos”.

4. Justamente ha sido la política real de los Estados Unidos el

<sup>1</sup> Vigésima Cuarta Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, ciudad de México, del 5 al 9 de abril de 1983.

<sup>2</sup> Connell-Smith, Gordon, *El sistema interamericano*, México, FCE, 1971, p. 59.

principal obstáculo al desarrollo de su propio proyecto americano. Su intervencionismo y apoyo a las dictaduras militares del continente, su oposición al pluralismo ideológico en el seno de la OEA, su falta de voluntad política para participar en la solución de la dramática situación económica de América Latina, su discriminación racial y su imperialismo económico y el desconocimiento de la realidad de la región, es lo que ha ido asfixiando al panamericanismo. En este proceso de deterioro marcan un hito relevante el conflicto cubano, la creación del Sistema Económico Latinoamericano y la posición de los Estados Unidos frente a la guerra de las Malvinas.<sup>3</sup>

Por las razones expuestas en el trabajo citado en la nota 3, afirmamos nuestra convicción de que el proyecto panamericanista ha muerto definitivamente para nuestra América.

Del Río Bravo al Cabo de Hornos y en la zona del Caribe, la América morena está cansada, dolida de esta doctrina extraña que, pasando por encima de su realidad cultural y socioeconómica, pretendió construir una unidad con un país que tiene intereses no sólo diferentes, sino antagónicos.<sup>4</sup>

Estas aseveraciones no están, como pudiera pensarse, marcadas de un tendencioso subjetivismo, sino, por el contrario, a diario se ven refrendadas por la política exterior de los Estados Unidos, especialmente la referida al área latinoamericana. En este sentido, nos parece oportuno destacar lo recientemente señalado por Tom J. Farer, rector de la Universidad de Nuevo México, quien en su conferencia "La OEA en la encrucijada: Derechos humanos", expresó que:

...si un gobierno del Tercer Mundo se alía generalmente con los Estados Unidos en asuntos Este-Oeste, se declara anticomunista y mantiene un ambiente propicio a las inversiones norteamericanas, ese —dijo— es un país amigo. La preservación de tales amigos significa necesariamente un imperativo político. Sus delincuencias domésticas son irrelevantes en principio, e importantes en la práctica sólo en la medida en que compliquen su salvación.<sup>5</sup>

El presente trabajo se encuentra en esa misma línea de pensamiento y constituye una proposición concreta que, estimamos, puede coadyuvar al proceso de avance continental hacia la paz y el desarrollo. Se

<sup>3</sup> Banderas Casanova, Juan, "Obsolescencia y crisis del panamericanismo", *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales*, 1982, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1984, pp. 101 y 102.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

<sup>5</sup> Ver *El Universal*, México, 8 de mayo de 1986, p. 12.

trata de un proyecto tendente a crear instancias que permitan, a corto y mediano plazos, privilegiar las relaciones de América Latina con el otro interlocutor desarrollado del continente americano: Canadá.

Algunos profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México) hemos seguido atentamente la política exterior canadiense, pudiendo constatar que los principios en que ésta se basa y su práctica, perfilan a dicho país como un socio eventual respecto del cual habría que intentar un mayor acercamiento.

Canadá es el segundo Estado más importante del mundo, después de la Unión Soviética; con sus 24.8 millones de habitantes y 12,200 dólares de ingreso per cápita es uno de los siete grandes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, es decir, fácilmente se le puede identificar con el Norte dominante; pero su permanente actitud en favor de la paz y el desarrollo lo distinguen. En efecto, "desde la guerra, Canadá ha desempeñado un papel de cierta significancia en el mundo como potencia media con cierta medida de independencia de los grandes bloques". Lester Pearson, primer ministro en los años sesenta, transformó al Canadá en un "mediador comedido" dispuesto a contribuir para allanar las diferencias de otros. Trudeau trató de construir puentes entre Oriente y Occidente, entre Norte y Sur.<sup>6</sup>

Es, sin duda, con la llegada al poder de Pierre E. Trudeau que este rasgo diferenciador de la política exterior canadiense comienza a acentuarse, paralelamente al cuestionamiento de lo que significa "vivir a la sombra de los Estados Unidos y de su política extranjera". Con Trudeau la política que rige las relaciones exteriores comienza a diseñarse exclusivamente en función de los principios e intereses nacionales, independientemente de las políticas de bloque, alejándose del énfasis tradicional sobre la acción multilateral en el seno de las Naciones Unidas, de la OTAN y del *commonwealth*. En su lugar emerge la preocupación de desarrollar relaciones globales, bilaterales y autónomas —pero dinamizadas por el interés nacional— con Europa, América Latina, el pacífico, África y el universo francófono. Es así que, por ejemplo, Canadá va a proceder al reconocimiento de China Popular, a la reducción de las fuerzas canadienses en el seno de la OTAN, al establecimiento de lazos contractuales con Europa y Japón, a aumentar su presupuesto de defensa nacional, etcétera.<sup>7</sup> Todas estas

<sup>6</sup> Luetkens, W. L., *Financial Times*, Londres, 13 de agosto de 1985, reproducido por *Excelsior*, México, 14 de agosto de 1985.

<sup>7</sup> Héctor, Cary, "Le Canada et le Mexique sur l'échiquier des amériques: Une

medidas, sumadas a otras de carácter interno tendentes a reducir la dependencia y vulnerabilidad del país frente a los Estados Unidos,<sup>8</sup> constituyen un parteaguas histórico frente al cual América Latina no puede permanecer indiferente.

La política exterior del Canadá se ha orientado tradicionalmente en función de seis objetivos básicos: fomentar el crecimiento económico, salvaguardar la soberanía y la independencia, trabajar por la paz y la seguridad, promover la justicia social, mejorar la calidad de la vida y asegurar un ambiente natural armonioso.

En función de esos objetivos Canadá mantiene cordiales y respetuosas relaciones diplomáticas con 157 países, independientemente de su orientación ideológica, acordando una especial importancia al respeto de los derechos humanos, y al diálogo Norte-Sur en el diseño de la política exterior del país.

Es en el marco de esa política exterior "canadizada", que el primer ministro Brian Mulroney ha señalado que Canadá tiene un papel especial en su área tradicional de la conservación de la paz en la estructura de las Naciones Unidas.<sup>9</sup>

Podríamos señalar una serie de hechos que marcan claramente el carácter independiente de la política exterior de Canadá; sin embargo, no es ese el propósito de este trabajo; nos basta con recordar la enérgica reprobación de algunos aspectos de la política estadounidense hacia Vietnam, China e Hispanoamérica y, de manera muy especial, su no participación en la "cruzada anticomunista" contra la Unión Soviética; sus acuerdos científicos y culturales con los países socialistas; su favorecimiento a la política de desarme nuclear y general; su posición frente a la crisis de los misiles cubanos del 62; las presiones ejercidas para excluir a Sudáfrica de la comunidad de naciones a causa de sus leyes discriminatorias en contra de los no blancos; su apoyo al diálogo Norte-Sur; su posición frente al Grupo Contadora y Centroamérica, etcétera.

Además de dicha particular política exterior, sorprendente para una potencia de la OTAN que comparte sus inmensas fronteras solamente con los Estados Unidos, debemos destacar que en Canadá se dan una serie de circunstancias sociales, económicas y políticas que la acercan

recontre nord/sud de type nouveau pour la decennie 80?", *Canadá-Mexique: Développements différents, problèmes communs*, Montreal, ACFAS, 1985, p. 115.

<sup>8</sup> Entre las medidas de carácter interno destacan la creación de la Agencia de Examen de las Inversiones Extranjeras, de la Agencia Encargada de Repatriar el Control de la Industria Canadiense, el establecimiento de una Nueva Política Energética (NEP), la creación de Petro-Canadá, entre otras.

<sup>9</sup> Luetkens, W. L., *op. cit.*, nota 6.

a los países latinoamericanos en particular y a los países del tercer mundo en general.

Aun cuando no es del todo erróneo que al hablar de Canadá se tienda a pensar en las democracias noreuropeas, creemos que se trata de un país *sui generis*, muy difícil de clasificar y que tiene —como hemos dicho— características que propician un gran entendimiento con América Latina. Entre estas características destacamos las siguientes:

a) Una particular preocupación de carácter humanista por la justicia social y la estabilidad mundial que se ha traducido en una permanente acción de cooperación en la lucha contra la pobreza en los países que están en vías de desarrollo, tanto a través de relaciones bilaterales como multilaterales. Especial mención merecen la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI o CIDA), que es el departamento gubernamental que administra el programa de cooperación de Canadá con los países en desarrollo.

Canadá proporciona ayuda a aproximadamente 80 países, y en los años fiscales 1980-1981 y 1981-1982 esta ayuda oficial al desarrollo ascendió a 1,240 millones y 1,460 millones respectivamente;<sup>10</sup> el Centro Internacional de Investigaciones sobre el Desarrollo (CRDI), que se encarga de la ayuda técnica y profesional en los ámbitos de la agricultura, alimentación, demografía, salud, ciencias sociales y recursos humanos; el Servicio Universitario Canadiense de Ultramar (SUCO), que envía a sus cooperantes a diversos países que están en vías de desarrollo.

En lo que se refiere a la ayuda multilateral de Canadá, ella se canaliza a través de Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Además existen en Canadá cientos de organismos de carácter no gubernamental que se preocupan de la ayudan al desarrollo. Para dar una idea más precisa, diremos que solamente en la provincia de Quebec existen actualmente más de sesenta organismos de diversa índole que se encargan de ayudar al desarrollo a través de la cooperación internacional. Le enorme cifra antes señalada nos demuestra cómo esta preocupación no es sólo a nivel gubernamental, sino que, por el contrario, la existencia de organismos gubernamentales de cooperación para el desarrollo no es otra cosa que el reflejo a nivel estatal de "uno de los valores fundamentales de la sociedad canadiense... el sentimiento del deber y de la justicia social".<sup>11</sup>

Aun cuando debemos reconocer que Canadá no ha alcanzado la meta propuesta por Naciones Unidas de destinar el 0.7% del producto

<sup>10</sup> Gobierno Canadiense, *Estadística Canadá*, Canadá, diciembre de 1983, p. 325.

<sup>11</sup> Ver Héctor, C., *op. cit.*, nota 7, p. 118.

nacional bruto a la ayuda al desarrollo, contribuye con más del promedio y "a pesar de su tamaño ocupa el sexto lugar en el volumen total de ayuda, entre los países industrializados de Occidente y Japón".<sup>12</sup>

No obstante lo anteriormente expresado, el país se ha comprometido a hacer todo lo posible para lograr el objetivo del porcentaje citado antes que termine la presente década.<sup>13</sup>

b) Canadá es un Estado plurinacional en el cual se pueden distinguir claramente las tres naciones fundadoras: los indios e *inuit* (esquimales), que no alcanzan el 2%; los franceses, 29%, y los ingleses, 44.6%. A estos tres grupos, que podríamos llamar originarios, se les ha ido sumando una gran corriente migratoria en la que participan de manera importante personas provenientes de países latinos de Europa (Italia, Francia, España, Portugal) o de América Latina.

De este modo tenemos que la población actual del Canadá es latina en una proporción de más o menos un 30%. Este dato tiene particular relevancia si consideramos la política multicultural implantada por el gobierno canadiense a partir de 1972, en que se crea el puesto de ministro de Estado a cargo del multiculturalismo.

c) Canadá sufre, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, una enorme dependencia económica de los Estados Unidos, desarrollándose estrategias a largo plazo tendentes a reducir este elemento de vulnerabilidad económica. En este sentido, la situación canadiense se asemeja mucho a la de México, ya que ambos países deben enfrentar el enorme desafío de vivir junto a los Estados Unidos.

d) Los canadienses deben enfrentarse frecuentemente a una serie de problemas económicos que se dan en los países latinoamericanos, entre otros: tasas de inflación relativamente alta, fuerte nivel de cesantía, carestía del dinero, disminución de las inversiones, desequilibrio de la balanza de pagos, encarecimiento del precio de la energía<sup>14</sup> y débiles tasas de crecimiento real.<sup>15</sup>

La inversión directa canadiense en América Latina equivale a más de un tercio del total de inversiones canadienses en el exterior, porcentaje superior a la radicada en Europa y sólo superada por la establecida en Estados Unidos.

f) América Latina constituye un mercado cada vez más importante

<sup>12</sup> Saywell, John, *Canadá, pasado y presente*, Toronto, Clarke Irwin, 1983, p. 81.

<sup>13</sup> Ver Ministerio de Asuntos Exteriores, *Revista Anual 1980*, Canadá, 1981, p. 6.

<sup>14</sup> Se trata de un cuadro general descrito en 1980. La situación ha variado, pero constituye una tendencia de la economía canadiense.

<sup>15</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores, *Revista Anual 1980*, *cit.*, nota 13, p. 21.

para los exportadores canadienses, como lo reafirma el nuevo "Libro Verde".<sup>16</sup>

No obstante todas estas circunstancias que, a nuestro juicio, permitirían una excelente y estrecha relación, creemos que América Latina y Canadá no han sabido encontrarse en lo que entendemos debe ser una relación Norte-Sur de nuevo tipo.

En julio de 1982 participamos, con Antonio Carrillo Flores (diputado federal), John Gavin (embajador de los Estados Unidos en México), Fred Harris (senador por Oklahoma), Luis Maira (director del Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE) y Russel McKinney (embajador de Canadá en México), en un ciclo de conferencias organizado por el Instituto de Capacitación Política del Partido Revolucionario Institucional (ICAP sobre "El sistema y los partidos políticos en el mundo",<sup>17</sup> tocándome exponer "Los partidos políticos en Canadá". En esa ocasión pudimos comprobar que también en México, no obstante estar hermanados por el desafío de enfrentar la vecindad de los Estados Unidos, Canadá es un país desconocido.

No obstante lo anterior, debemos reconocer la importante iniciativa que tomó el Instituto de Investigaciones Económicas, a través de su director, licenciado José Luis Ceceña Gámez, en orden a celebrar un encuentro entre académicos mexicanos y canadienses en la ciudad de México en noviembre de 1984, titulado "México-Canadá: desarrollos diferentes, problemas comunes".

Sostenemos que es de sumo interés crear instancias que permitan el mutuo conocimiento entre América Latina y Canadá y que coadyuven en alguna medida al establecimiento de relaciones más estrechas.

Nuestra proposición se refiere a tres aspectos:

1º La creación dentro de la UNAM de un grupo interdisciplinario de estudios canadienses (GIEC).

Respecto de esta proposición, debemos señalar que en la ENEP Acatlán un grupo de maestros y alumnos, trabajamos en este sentido y se están desarrollando tesis profesionales sobre las relaciones México-Canadá y sobre Quebec.

Las funciones de dicho grupo serían: promover los estudios relativos a las relaciones América Latina-Canadá desde una perspectiva interdisciplinaria y divulgar el contenido de éstas; servir de foro de encuentro para los diferentes profesionales interesados en estas relaciones, para en este sentido, promover encuentros, reuniones, congresos, seminarios, etcétera; orientar a los alumnos hacia la elaboración

<sup>16</sup> *Orientaciones para las relaciones exteriores de Canadá*, Ottawa, 1985.

<sup>17</sup> Héctor, C., *op. cit.*, nota 7, p. 135.



de tesis profesionales sobre este aspecto de las relaciones internacionales, y servir de interlocutor a los innumerables grupos académicos preocupados por América Latina que existen en las universidades canadienses.

2º La creación de un posgrado relativo al estudio de las relaciones América Latina-Canadá.

En el Programa de Estudios de Posgrado de Acatlán existe actualmente una excelente maestría sobre estudios México-Estados Unidos, y se analiza hoy la posibilidad de hacer un doctorado. Nuestra propuesta es crear un doctorado en estudios de América del Norte, donde Canadá y, dentro de él, Quebec, ocupen un lugar importante como objeto de dichos estudios.

3º Finalmente, proponemos la creación de un organismo internacional de carácter no gubernamental que se preocupe, con independencia, de promover estudios sobre las relaciones América Latina-Canadá.

Consideramos que nuestra propuesta es perfectamente factible y constituye un paso —que aunque modesto es un paso— hacia el establecimiento de condiciones que permitan la paz y coadyuven al desarrollo de la región.